

**“Soy una SOBREVIVIENTE: de las
balas, de la guerra, del cáncer”**



Programa TODOS POR EL REENCUENTRO

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2026

¡HASTA ENCONTRARLOS!



JULIA MARÍA

**“Soy una SOBREVIVIENTE: de las
balas, de la guerra, del cáncer”**

Programa TODOS POR EL REENCUENTRO
20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2026

www.ligadehigienemental.org / www.todosporelreencuentro.org

Email: ligaghm@gmail.com

CRÉDITOS:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle “A” 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigación y Redacción: **Carolina Chacón**

Edición y Corrección: **Angela Reyes, Ghizell Barillas y Marco Antonio Garavito**

Impreso en: **Soluciones Gráficas**, agosto 2026

2

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL y sus autores. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD



Me llamo Julia María Rosa Xuma, mis documentos dicen que tengo 49 años, pero en realidad tengo 51.

Me acuerdo de que yo era una niña muy feliz. No recuerdo haber sufrido o pasado hambre. Tal vez había carencias, pero había tanto amor que yo me sentía una niña amada. Éramos cinco hermanos: mi hermana Margarita era la más grande, después seguía yo, después Juanita, Elenita y mi hermano Ambrosio.

Tengo presente que me mantenía mucho con mi abuelo. Yo crecí con mis abuelos maternos: mi abuelo Francisco y mi abuelita Juanita.

Después, me pasé a vivir con mi mamá porque ya la guerrilla pasaba muy seguido. Entonces mis abuelitos nos dijeron que nos estaríamos viendo, pues vivían aparte, como a una media hora de donde vivía mi mamá.

Ella vivía en el mero Chacalté, y mi abuelo vivía un poquito más apartado, entre la montaña.



“Soy una SOBREVIVIENTE: de las balas, de la guerra, del cáncer”

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Recuerdo que nuestra casa estaba en lo alto, nosotros mirábamos desde arriba como las otras aldeas eran bombardeadas. O, por ejemplo, cuando íbamos al molino con mi hermana, veíamos los pueblos vacíos, pues imagino que ya habían huido para las montañas.

Mi abuelo se dedicaba a la siembra. Tenía siembra de maíz, ayote, chilacayote, frijol. De eso es que vivía. Tenía sus animales también. Recuerdo a los patos, chompipes, gallinitas, cochitos. Y ahí vivíamos muy tranquilos.

Él nos mandaba a cuidar a las ovejas, pero después ya no había animales para cuidar, imagino que la guerrilla empezó a llevárselos y nosotros nos quedamos ya con pocos.

Me acuerdo que mataron a mi papá como unos seis u ocho meses antes de que nos atacaran a nosotros. Entonces, mi mamá se quedó con los cinco niños. Mi abuelo dijo: “Nos vamos a ir a vivir con tu mamá y nos quedamos como sea”.

LA MADRUGADA TRÁGICA

Nosotros vivíamos muy tranquilos, en ese entonces yo tenía siete años...Un día en la madrugada, calculo que eran como las tres o cuatro de la mañana, empezamos a oír bombardeos y gritos. Lo oíamos porque mi casa estaba como en una montaña y abajo estaba la iglesia y el pueblito.

No éramos muchos, imagino yo. Al oír los disparos mi abuelo nos pidió que no hiciéramos bulla. Nos quedamos en silencio, pero al sentir miedo, los niños empezaron a gritar y llorar. Y yo dije: “**¡mama, mama! ¿y eso qué es?**”. Mi abuelo seguía pidiendo que no hiciéramos bulla. El llanto de mi hermanito, atrajo la atención de quienes estaban disparando. Recuerdo muy bien que les escuché decir: “**¡allá hay otra casa!**”.

Mientras eso sucedía, mi abuelo abrió un agujero atrás de la casa y logró sacar a mi familia. Sacó a mis hermanos y a mi abuelita Rosa -pareja de mi abuelo-, mi abuelita Juanita había muerto antes por enfermedad. Yo era muy apegada a mi abuelo, tanto así, que yo le

decía: papá. Recuerdo que me iba a sacar y yo le dije: “**No. Yo no me quiero ir. Si tú te morís yo me quiero morir contigo**”. Tengo presente que yo le dije eso y lo abracé; para que yo no siguiera llorando mejor me dejó permanecer con él.

Mi mamá se quedó con mi hermanito más pequeño porque él era de pecho todavía, ya caminaba, tendría como un añito.

Recuerdo que empezaron a somatar la puerta, pidiendo que abrieran. Mi abuelo a como pudo puso una escalera para atascar la entrada, pero, ellos la derribaron. La escalera le cayó encima. Entraron y le dispararon. De inmediato, me cubrió y me puso detrás de él para protegerme. La bala entró al estómago de mi abuelo, le pasó por la espalda, y -esa misma bala- sin fuerza, entró a mi cuerpo; nunca me salió, sigue alojada en mi cuerpo. No la pudieron sacar porque podía morir o quedar parapléjica.

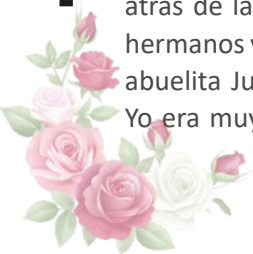
Recuerdo que los guerrilleros, ellos fueron los que atacaron, le pidieron a mi mamá que se saliera, ella les suplicó que por favor no les hicieran daño a sus hijos. Ellos la sacaron. Luego de eso ya no supe, pues me volvieron a disparar, quedé tirada.

Desperté porque mi abuelo me empezó a mover, ellos ya se habían ido. No sé cuánto tiempo estarían, pues para ese momento ya había amanecido. Recuerdo que mi abuelo me pedía que me levantara, pues la casa se estaba

quemando. Me pidió que saliera; a como pude me logré levantar. Él ya no pudo salir pues estaba arrastrándose; la bala le tocó la columna.

Cuando salí escuché el llanto de mi hermanito, estaba sobre el cuerpo desnudo de mi mamá, intentando tomar pecho, con su carita llena de sangre. Pienso que a mi mami la ultrajaron antes de machetearla. Se veía toda ensangrentada.

Yo jalé a mi hermanito, le puse un pañuelo en la cabeza pues estaba ensangrentado. Creí que le habían disparado, pero, solo fue un rozón de bala. En eso apareció mi hermana Margarita gritando: “mama, mama”, ella así le decía a mi abuelita Rosa. Yo le pedí que dejara de llorar y que agarrara a





mi hermanito. Luego de eso me volví a desmayar. Ya no supe de mí, no sé cuánto tiempo pasó realmente, pero me acuerdo que el sol ya estaba como por encima de nosotros.

El ejército estaba llegando ya, para ayudar a levantar todo. Yo le dije a los del ejército que mi mami y mi papi (abuelito) estaban arriba. A mi mami la encontraron... a mi papi ya no, porque murió calcinado por las llamas.

Era tanta la gente muerta, que el ejército en vez de meter a gente en cajas, las ponían en bolsas. A mi mami la envolvieron en un rebozo. Hicieron un hoyo profundo cerca de la iglesia y allí colocaron a todas las personas que habían muerto.

ESTABA HERIDA Y CON MUCHA SED

Yo estaba herida y con mucha sed y pedí agua. Sentía que ya me estaba muriendo. Recuerdo muy bien que el jugo que me dieron era un “kerns” me lo tomé, pero se me salía. Entonces dijeron que por la gravedad no me podían llevar por tierra, debía ser en helicóptero. Y por aire me llevaron al hospital de El Quiché.

Estando en El Quiché me operaron, había muchas personas con heridas de bala. Yo calculo que en el hospital estuve como cinco o seis meses. Como nadie llegó a recogerme, me mandaron a un orfanato.

Cuando estaba por salir del hospital, yo no sabía cuál era mi nombre, pues en la casa a una le dicen “mijita, nena”, pero, rara vez el nombre. Y como no se podía sacar a un niño del hospital sin tener un nombre, escuché cuando un médico nicaragüense -que imagino estaba haciendo su especialidad- dijo que me daría su apellido, y otra enfermera dijo que ella daría el otro, lo tengo claro, pues yo misma los escuché mientras hablaban. Antes de mandarme al orfanato, debía tener una papelería. Tampoco tengo claro el nombre que me dieron, yo no sé si Rosa Julia, María Julia, ya no me acuerdo.

LA VIDA AL SALIR DEL HOSPITAL

Me llevaron al orfanato, había muchos niños de papás que habían muerto en la guerra. La mayoría varones; nenas había unas 8 o 10. Un día un patojito intentó abusar de mí.

Entonces dijeron, no podemos dejar a las nenas aquí, las tenemos que sacar.

Aquí en Guatemala, unas señoras de la zona 15 decidieron ayudar a las niñas que habían pasado la guerra, niñas de distintos hogares. Acogieron a poquitas para podernos dar calidad de vida. Ellas nos trajeron aquí, justo a dos casas de donde me encuentro hoy, ese fue el primer hogar en el que estuve. Nos trataban como que éramos de su familia. Nos decían que ellas eran nuestras tías y que esa era nuestra casita. Nos dieron todo, educación y calidad de vida. Hablaron con las monjitas de Bethania para que nos cuidaran, y así crecimos.

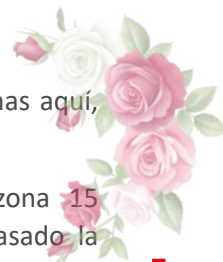
Las niñas con quienes crecí se convirtieron en mis hermanas, para mí lo son. Dos fueron adoptadas en Estados Unidos y dos en España. Las adopciones eran tardadas, porque las tías tenían que asegurarse que las familias tuvieran dinero, que fueran católicas, que fueran personas buenas, porque no era nada más de entregarnos solo así. Nosotras ya no cachamos porque encima éramos más grandecitas, las familias querían adoptar a niñas pequeñas. Todavía se fue una como de quince años.

Nosotras nos quedamos aquí. Una se casó, ella tiene su casa, es auditora, está muy bien. Mi otra hermana se casó también, pero enviudó y está otra vez aquí con nosotros. Aquí vivimos cuatro, yo tengo un hijo de 22 años y mi sobrina. En total, aquí en la casa, vivimos seis personas como familia.

LA PRIMERA PISTA PARA ENCONTRAR A MI FAMILIA DE ORIGEN

En el año 2018, supe que un gringo -Fundación de Antropología Forense de Guatemala-, allá en la zona 1, andaba buscando familiares de desaparecidos, y yo aproveché y dejé una muestra de ADN. En 2023, pues que me llaman y me dicen: **“mire Julia María encontramos familiares vivos. Hicimos el ADN con un cuerpo que es el de su mamá”**. También mis hermanos allá, habían dado su ADN entonces así fue como supe.

Me refirieron a la Liga Guatemalteca de Higiene Mental, y a su director don Maco. Como esas cosas lindas y casuales de la vida, yo sin tener mayor conciencia de ello, lo tenía como amigo en Facebook desde hacía como 15 años atrás. Al verlo, lo identifiqué por su sombrero. El haberlo tenido en redes desde antes, me hizo tener más confianza en el proceso.



¡HASTA ENCONTRARLOS!

Tengo presente que yo siempre mantenía mi pancita hinchada. Pero cuando don Maco me dio la noticia y yo vi las fotos de mis hermanas y mi hermano, cuando supe que estaban vivos, le puedo decir que fue como una sanación. Yo sentí como que de aquí me hubiese salido algo... no lo vi, no sé qué era, pero solo le puedo decir que sentí una sanación. Me imagino que tal vez era el mismo dolor que yo me había tragado y que nunca había sacado. Me acuerdo que lloré ese día. Vine aquí a la casa, me puse a llorar y me emocioné. Yo dije: **“wow”** porque yo siempre sabía que mis hermanos estaban vivos. Yo se los decía a mis hermanas de aquí: **“yo sé que mis hermanos están vivos”**.

EL REENCUENTRO

En el año 2024 don Maco organizó el reencuentro para que yo pudiera reunirme con mis hermanos allá en Chacalté. Se organizó un almuerzo y estuvimos super contentos. Pude ver a mis hermanas, fue sorprendente pues físicamente nos parecemos mucho, casi como estarnos viendo en un espejo. Mi hermano Ambrosio, él no se acordaba de mí, porque él era un bebé, pero con él también nos parecemos bastante, y también se emocionó al verme.

PLATICAR CON ELLOS FUE CONFIRMAR RECUERDOS

Don Maco me preguntó qué quería hacer, y yo le dije que quería volver a donde habíamos vivido con mis papás. Quería ir al lugar donde murieron, visitar la iglesia y bajar al río. Era como una necesidad de reencontrarme con todo lo que había quedado en mi memoria.

6

Mientras hablaba con mi hermano, empezaron a salir recuerdos de mi abuelito y de nuestra niñez. Yo mencioné cosas muy específicas de la iglesia y del río, detalles que nadie me había dicho. Entonces él dijo: **¡es mi hermana!**

Cuando llegué al lugar donde había estado mi casa, vi el sitio donde murieron mis papás. Ya no hay nada ahí; ahora es un terreno donde ponen vacas. Pero solo con haber estado allí, pude volver a ver todo como lo recordaba. Abajo todavía está el río, aunque ahora está bastante seco, y cuando lo vi pensé: **wow, de aquí salí.**

Fue como si, de alguna manera, todos los recuerdos hubieran regresado. Allí sí lloré. Sentí otra sanación, porque yo nunca había llorado cuando mis papás

murieron. Fue como cerrar un ciclo y, al mismo tiempo, sentirme contenta de saber que mis hermanos, a pesar de tantas penas, sobrevivieron.

Ellos se quedaron con mi abuela Rosa. Supe que ella sí recibió el telegrama para irme a recoger al hospital, pero no pudo hacerlo porque estaba cuidando a mis cuatro hermanos y también a otros sobrinos que habían quedado solos. Yo me repetía que tal vez no había ido por mí porque no me quería. Y cargué ese pensamiento durante muchos años.

Pero cuando volví a encontrarme con mis hermanos y escuché todo lo que habían vivido, empecé a entender las cosas de otra manera. Mi abuela Rosa estaba sola, cuidando a varios niños en medio de tiempos muy duros, haciendo lo posible por sobrevivir.

Entonces comprendí que no era falta de cariño. Simplemente había circunstancias demasiado difíciles para todos. Y entender eso también fue una sanación para mí.

Dicen que hizo lo que pudo por ayudarles, pero murió cuatro años después. Entonces mi hermana Margarita fue quien empezó a sacarlos adelante. Ella se casó muy joven, como a los 15 o 16 años. Después se quedaron solos Juanita y mi hermanito. A Helenita se la llevaron con otra señora a otro pueblo. Y aun así, todos siguieron adelante.

Ahora sé que ellas también sufrieron. Mis hermanas me dicen: “pero tú estuviste bien”. Y yo les respondo: “sí, pero ustedes estaban juntas”. Eso para mí hace toda la diferencia.

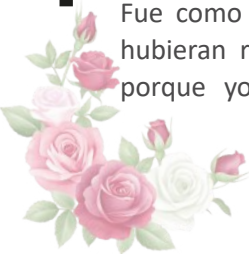
Por eso siempre les digo a mis hermanas de aquí, con quienes crecí que, aunque estemos un poquito apretadas, lo importante es estar juntas. Si hay poquito, entre todas compartimos ese poquito y seguimos adelante juntas, porque la familia es la familia.

Ahora yo me siento tan contenta y tranquila de ver que están bien. Porque durante toda mi vida yo me preguntaba: **“¿será que están bien?, ¿cómo estarán?, ¿en dónde estarán?”**

La noche en que fue el reencuentro, para mí fue muy difícil. El estar en el lugar de la tragedia, hizo que me sintiera mal y con ansiedad; mi hermano Ambrosio, me llevó de regreso.

APRENDÍ A PERDONAR

Durante muchos años me aterrorizaban los celajes anaranjados, porque me recordaban cuando llegaron a quemar la casa. Lo quemaron todo. La iglesia quedó destruida, no quedó nada, literalmente piedra sobre piedra. Entonces,





cada vez que yo miraba el cielo así, anaranjado, sentía miedo.

También me costaba mucho llorar. Recuerdo que, cuando vi a mis papás, yo quería llorar, pero me quedé en shock por el impacto. Con el tiempo entendí que hablar de lo que había vivido me ayudó mucho a sanar. Al principio lloraba cuando lo contaba, pero después ya podía hablar más tranquila. Hasta la psicóloga me decía que eso me ayudaba a ir sanando el corazón.

Otro momento importante para mí fue cuando me preparaba para hacer mi primera comunión. Una monjita me dijo que le entregáramos a Jesús las cosas que nos dolían y que perdonáramos a las personas que nos habían hecho daño. Yo todavía no entendía muchas cosas sobre Jesús, pero sí sabía que era alguien bueno. Entonces, ese día, yo sola hice una oración y le dije: ***“Jesús, yo quiero perdonar a las personas que mataron a mis papás”.***

Y aunque suene extraño, desde entonces nunca sentí rencor.

Ya de grande, en el año 2020, tuve un encuentro muy fuerte con el Señor. Fue algo muy especial para mí, porque entendí todavía más profundamente el valor del perdón. Me acuerdo que le dije: ***“Señor, gracias por enseñarme a perdonar”.***

Ahora pienso que las personas que hicieron tanto daño eran personas que quizá no conocían a Dios ni tenían paz en su corazón. Y entendí que, si aun conociendo a Jesús uno puede equivocarse, cuánto más alguien que no conoce el amor.

Creo que todo ese camino —hablar, recordar, llorar, perdonar y encontrarme con Dios— fue sanando poco a poco mi corazón.

VIVO AGRADECIDA

A veces me pongo a pensar en que soy sobreviviente, sobreviviente de balas, de una guerra y del cáncer. Cuando pasé el cáncer me preocupaba dejar solo a mi hijo, pero ahora, años después, me siento dichosa de ver a mi hijo de 22 años cerca de graduarse de la universidad.

También agradezco el talento de mis manos siendo estilista. Me siento dichosa de haberme podido reencontrar con mis hermanos; aunque hablamos idiomas distintos, mis hermanas hablan ixil, y yo español, nos hemos podido seguir comunicando a distancia. Con quien más platico es con mi hermano Ambrosio.

Yo amo a mis hermanos, les deseo bendiciones y oro por sus vidas. Encontrarlos

trajo mucha paz. También tengo una historia construida aquí en la capital, donde las personas con quienes crecí se convirtieron en mi familia.

SIEMPRE ME LLAMÉ ROSA DESDE LA CUNA

Cuando vine aquí me decían Rosa Julia, Rosa María, Marta Julia, hasta que dijeron no, ***le vamos a poner Julia María*** entonces en 1986 ya oficialmente con juez, me pusieron Julia María Rosa Xuma, así se quedó y cuando, me reencontré con mi familia, me dijeron que de pequeña me llamaba Rosa Bernal Ceto y me decían Rosita. En mi encuentro con Dios en el 2020, yo digo: Señor, ¿entonces, cómo me llamas? ¿Cuál es mi verdadero nombre? en un sueño yo veo a Jesús y me dijo cabal: ***“Julia María” esta es mi nueva vida, y me dejó “Rosa” para no perderme porque esa era mi pasado.***

AGRADECIDA CON EL PROGRAMA TODOS POR EL REENCUENTRO

También me siento muy agradecida con el programa de Don Maquito, por todo lo que él ha hecho. A veces él dice: “ya llevamos 500 casos”, pero detrás de cada reencuentro hay una familia entera que sana y vuelve a tener esperanza.

Porque no es solo una persona la que se alegra; toda la familia siente esa sanación. Yo lo vi también en mis hermanas. Ellas decían: ***“tal vez algún día nosotros también podemos encontrar a nuestra familia”.*** Eso devuelve esperanza a mucha gente.

La verdad, yo me siento contenta y profundamente agradecida con Dios por todo lo que he vivido y por haber tenido la oportunidad de reencontrarme con mi familia.

Invito a quienes buscan a familiares desaparecidos a no perder la esperanza, que sigan buscando pues hay gente que de verdad quiere ayudar. Es muy lindo el trabajo que hace don Maquito para ayudar a las familias.





...Quería ir al lugar donde murieron (mis familiares), visitar la iglesia y bajar al río. Era como una necesidad de reencontrarme con todo lo que había quedado en mi memoria...